

# Versiones imaginarias del padre.

San Miguel Tomasa y Buchanan Verónica.

Cita:

San Miguel Tomasa y Buchanan Verónica (Agosto, 2013). *Versiones imaginarias del padre*. 2013 World Mental Health Congress. Asociacion Argentina de Salud Mental y World Federation for Mental Health, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/agW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Paula llega a su sesión. Relata un sueño: Está en la calle acompañada por una persona que no logra identificar. Repentinamente un hombre empieza a disparar a la gente. “Yo ya sabía cómo protegerme... me escondo detrás de un puesto para evitar las balas, me quedo muy quieta y así me salvo”. Dice que **sabe cómo protegerse de la muerte** de la madre acontecida hace dos meses porque ya ha perdido a su padre hace cuatro años. Nombro el sueño como duelo. Ella, al consultar hace tres años, dijo “Decidí empezar por acá, hace un año y medio se murió mi papá, yo me dediqué toda a mi familia, me sentí muy necesitada por mi mamá” “Ahora ya está todo bien, es algo cerrado”.

La consulta de Paula hace 3 años tiene como motivo lo que ella llama “estar detenida”. Tiene más de 30 años, sin embargo desde hace 10 que no trabaja, casi no estudia, tampoco tiene amigos, le cuesta salir de la casa y tomar la palabra ante otros. Esta detención que ella relaciona con su sobre-exigencia e inseguridad, tiene como correlato que ella “se descontrola” con la limpieza de la casa “siempre se puede limpiar un poco más”. El sin límite no es sólo temporal, sino que además, no se alimenta en todo el día, no registra el frío, calor y ha llegado a llagarse las manos puliendo un piso o levantando un reboque para emparejarlo. Refiere que “no se controla” el cuerpo, por el olvido de alimentarse, y no se controla con los médicos. Respecto de la alimentación porque olvida comer, a veces lo nombra como castigo “me castigo por estar limpiando todo el día”; y con los médicos ya que no realiza chequeos o consultas que le fueron indicados. Dice que le preocupa no tener dinero propio porque en caso de separarse debería volver a vivir a la casa de la madre “siempre fui hija, primero de mi mamá, ahora de mi novio”.

Ubica un punto de quiebre en su vida a los 22 años cuando se va, sin el consentimiento de la madre, a vivir con su novio a la casa de la madre de éste. Hasta ese momento ella había trabajado y se definía como muy responsable. Cuando se muda, deja de trabajar y comienza a limpiar en la casa que la alojó. Dice que la madre del novio era una madre cariñosa, los cuidaba y no les exigía tanto como la de ella. Describe a su madre como “controladora” e “invasiva”. “Cuando terminé la secundaria, me dijo que tenía un mes para conseguir trabajo, sino no iba a tener un plato de comida en casa” “A mi hermano, cuando terminó el colegio, no le dió comida por 3 meses hasta que consiguió trabajo”. Asustada por ésta sentencia materna, trabajó desde que terminó el secundario incansablemente y sin miramientos por la calidad del trabajo, hasta que a los 22 se fue a vivir con su novio. Refiere ese momento como una liberación y, al mismo tiempo, ubica ahí el comienzo de su “detención”, pero dice que no le resultó problemático hasta que, hace 3 años se mudaron ellos dos solos y ella comenzó a ser mantenida por él.

El padre de Paula perteneció a la Fuerza Aérea. Ella refiere, brevemente, haberse enterado de grande de la actuación de “la fuerza” en la dictadura que vivió la Argentina en los '70. Destaca que su padre “renunció a la fuerza” antes del '76 y se dedicó a la empresa de la familia materna que le daba cierta seguridad económica. Sin embargo, dice que la fuerza fue un padre para su padre. Es que él, oriundo de nuestra Mesopotamia, había sido enviado de pequeño a otra provincia para formarse dentro del Ejército luego de perder a sus padres. El padre había referido varias veces que esa había sido su familia. Paula explicaba así que su padre nunca haya hablado con ellos, que hablar en la mesa estuviese prohibido y que el padre les pegase asiduamente. Paula no deja de señalar que los golpes del padre eran sostenidos por la voz de la madre, porque éste nunca estaba donde estaban ellos y sólo aparecía para pegarles cuando la madre se dirigía a él para relatarle lo que había sucedido. Es por un relato de la madre que ella afirma que su padre no quiso tener hijos “mi mamá se embarazó sola”. Dice que lo único que recuerda que dijo el padre es “si no vas a hacer nada útil, por lo menos limpiá”. Paula recuerda que, a pesar de la violencia, ella tenía una excelente relación con el padre y le gustaba acompañarlo a hacer repartos del negocio familiar. Esta relación se vió perturbada cuando a los 15 años Paula se entera que su prima y única amiga estaba manteniendo relaciones desde los 11 con su padrastro. Ahí comenzó a temer que su padre tuviese esas intenciones con ella o que su madre pensase que ella quería seducir al padre. Abandonó ahí la compañía de su padre.

En estos 3 años, el análisis tomó la vía del padre. Ella está detenida, castigada, pero haciendo algo útil. Es una apuesta a poner en marcha la transmisión paterna. Pasa a un primer plano con la

enfermedad y muerte de la madre, el olvidarse de comer... ella lo interpreta como un "castigo por no trabajar lo suficiente".